

LOS MISKITOS



Mujer Miskita de Nicaragua

TRANSFONDO HISTORICO

La Costa Atlántica de Nicaragua fue descubierta por Colón en su cuarto viaje en 1502. Colón navegó a lo largo de ella, deteniéndose en varios lugares para reconocer la tierra y el carácter de sus habitantes. Le dió el nombre de Cariay y fue descrita, muy acertadamente, por uno de sus compañeros, Porras, como "unã tierra muy baja".

Colón mismo, en su carta al Rey, describió a los Miskitos como pescadores y como terribles, grandes hechiceros. Su hijo, Fernando Colón, fue más explícito al decir que eran negros de color, bestiales, que andaban desnudos y que eran, en todos los respectos, muy rudos, que comían carne humana y los pescados crudos a medida que los cogían.

La expedición de Diego de Nicuesa que llevaba propósitos de colonización desde el Cabo de Gracias a Dios al golfo del Darién, fracasó en las bocas del río Wanks, por lo que por muchos años se le conoció con el nombre de "el río de los Perdidos".

La Costa Atlántica, por lo tanto, permaneció en su condición primitiva hasta el advenimiento de los piratas del mar de las Antillas, a mediados del siglo XVII. En sus numerosas bahías y ríos encontraban los piratas aquellos lugares de refugio y escondite desde los que se lanzaba a atacar los galeones cargados con las riquezas del Perú que salían de Nombre de Dios y Cartagena. En Bluefields había uno de esos refugios y el nombre mismo del lugar le viene del famoso pirata holandés Bleevelt, nombre que fue cambiado por los ingleses al de Bluefields.

El nombre de la tribu aparece en distintas formas en los trabajos de los historiadores piratas. Los ingleses les

llamaban "Moskite" y "Moskito" y los franceses "Moustique" y "Moustiquais". Exquemelin calculaba el número de los Miskitos en cerca de 1,500 a 1,700 y dice que estaban divididos en dos subtribus que tenían muy pocas relaciones la una con la otra. Una de ellas vivía en el Cabo de Gracias a Dios y la otra en Sandy Bay. Los indios de este último lugar solían acompañar a los bucaneros en sus expediciones; los otros eran más tímidos y retraídos. Dampier afirma, por su parte, que toda la tribu de los Miskitos comprendía apenas 100 personas. Ravenau de Lussan, qu escribe por la misma época, dice que los Miskitos del Cabo de Gracias a Dios y la parte baja del río Coco estaba mezclados con Negros, mientras que los de Sandy Bay eran indios puros.

La designación de "Costa de los Mosquitos" que se le ha dado a la zona, sólo puede aplicarse con propiedad, en su sentido estrictamente geográfico, a aquella porción de la costa oriental de Nicaragua, que yace entre el Cabo de Gracias a Dios y la Laguna de Bluefields, o sea, entre los doce y quince grados de latitud norte, una distancia como de doscientas millas. La intención de aplicar este nombre a una mayor extensión de la costa, tiene su origen en consideraciones puramente políticas.

Muchos de los piratas eran ingleses y se mantenían en buenas relaciones con los gobernadores de Jamaica con quienes compartían las ganancias del botín a cambio de las garantías que aquellos podían darle. En algunas ocasiones llegaban los gobernadores a ser socios de los piratas en el fructífero negocio de la rapiña y el pillaje. Mas cuando las guerras con España —que favorecían ese estado de cosas— llegaron a su fin, no era ya prudente asociarse con los piratas y entonces se concibió la idea

de apoderarse de la Costa de los Mosquitos en beneficio de la Corona Británica. Varios planes se trazaron con ese fin, planes que fueron presentados a la Corona, la que a su vez los refería a los gobernadores de Jamaica para su ejecución.

A veces los gobernadores mismos tomaban la iniciativa. En 1687 uno de los jefes Miskitos fue llevado a Jamaica con el propósito que se pusiera él y su pueblo bajo la protección de Inglaterra. Sir Hans Sloane describe cómo el "Rey Miskito" escapándose a sus guardianes, se quitó las ropas europeas que le habían obligado a ponerse y se subió como un mono a un cocotero. Lo hicieron bajarse con el incentivo de una botella de ron, y para su solaz y contento, las autoridades se contentaron con darle un sombrero emplumado y un ridículo pergamino que era nada menos que su título de Rey, "dado por la gracia del Duque de Albemarle, bajo el sello de la Isla". Y ese fue el origen de una larga dinastía de "reyes miskitos".

No fue, sin embargo, sino hasta 1740 que hubo un intento de obtener la cesión de la Costa de aquella extraordinaria monarquía creada por el Duque de Albemarle. En ese año el Gobernador Trelawney escribió al Duque de Newcastle sugiriéndole la conveniencia de soliviantar a los Mosquitos contra los Españoles, — con los que los Ingleses estaban en guerra—, y proponiéndole la ocupación del país. Le informaba, además, que en la Costa había como cien ingleses, "la mayoría de los cuales no podrían vivir en otra parte", los que podrían juntarse, armarse y con la ayuda de los Mosquitos, inducir finalmente a los otros indios a insurreccionarse y "así,

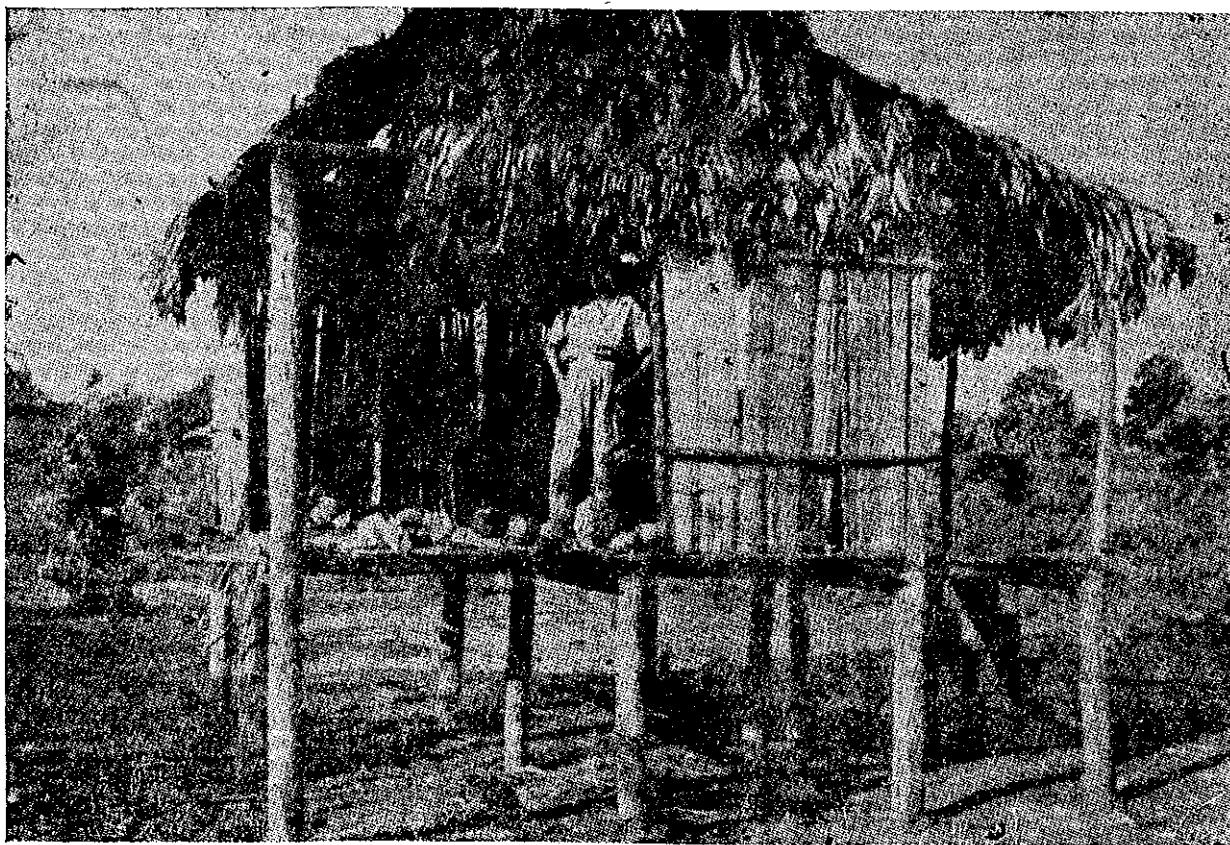
revolucionando aquí y allá hasta que la insurrección se hiciera general en todas las Indias, arrojar a los españoles".

En prosecución de ese plan, el Gobernador Trelawney comisionó a un tal Robert Hodgson que procediera a la Costa Atlántica plenamente proveído de todo lo necesario que le permitiera entrometerse con los indios. Hodgson llevó a cabo su misión, no sin antes pedir refuerzos y ayuda al Gobernador pues, decía, "mi vida está en mayor peligro por parte de estos Indios que de los Españoles".

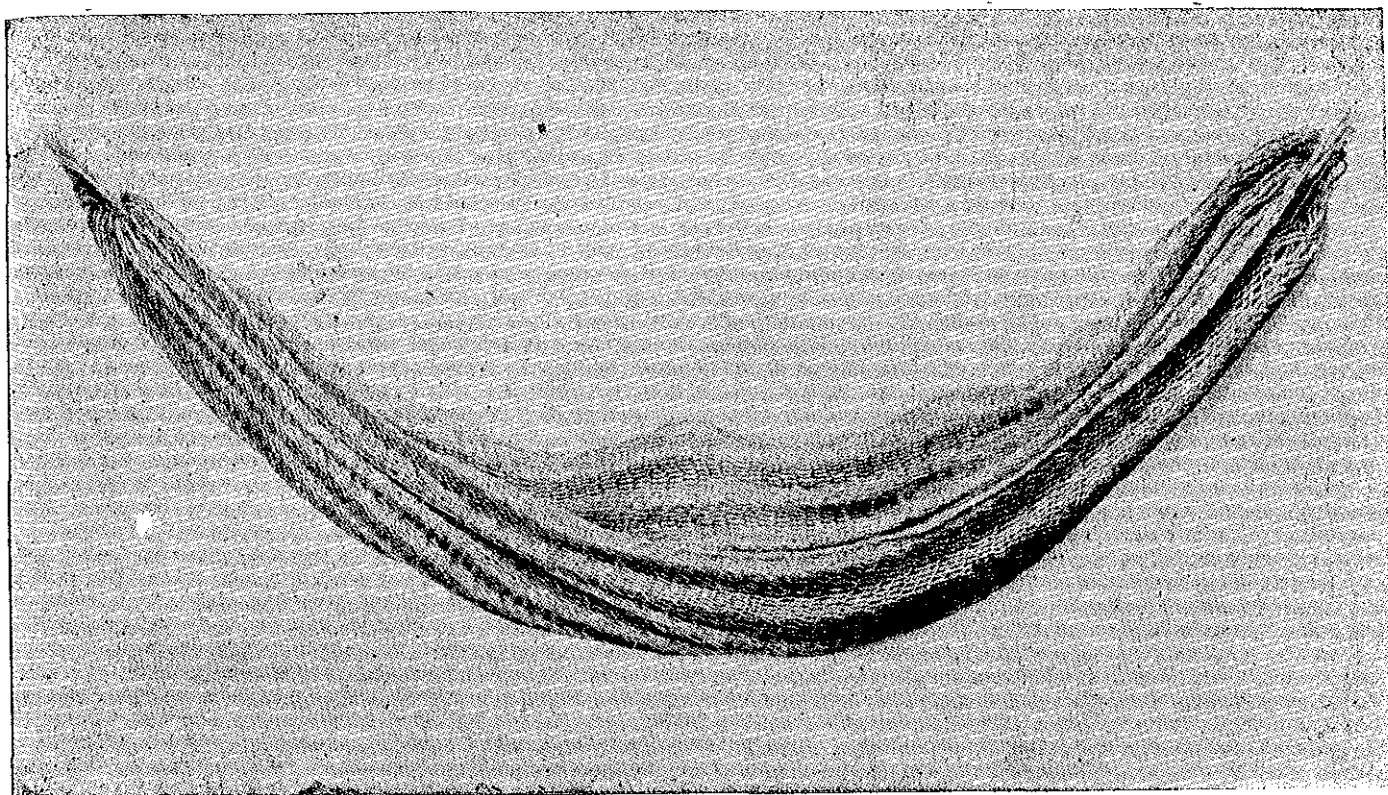
La "cesión" de la Costa conseguida por Hodgson fue seguida de la ocupación pacífica. Varios plantadores de Jamaica se establecieron en ella y Hodgson recibió el nombramiento de "Superintendente de la Costa de los Mosquitos".

En 1744 el Consejo del Gobierno de Jamaica emitió una orden para despachar cierto número de tropas a la Costa Atlántica y en 1748 emitió otra para el envío de artillería a los nuevos establecimientos. Todo indicaba un propósito de ocupación permanente. Los españoles se quejaron y en 1750 trataron de iniciar la expulsión forzosa de los ingleses, por lo que el Gobernador Trelawney dió instrucciones a Hodgson para que hiciera ver a los españoles que "el objeto de mantener un superintendente entre los indios era para evitar que estos rompieran las hostilidades en contra de los españoles."

Por un tiempo las autoridades españolas consintieron aquella situación pero al fin se dieron cuenta de la duplicidad de los ingleses y se aprestaron a la lucha. El Gobernador Knowles, que había sucedido a Trelawney,



La típica vivienda de los Miskitos.



Hamaca miskita de la región del río Plátano.

entabló negociaciones con el Gobernador General en Guatemala mientras informaba a su gobierno de las dificultades. El Tratado de París (1763) puso fin al incidente. En él se estipulaba que Inglaterra demoliría todas las fortificaciones inglesas, no sólo en la Costa Mosquita sino también "en todos los otros lugares del territorio español en esa parte del mundo". Este Tratado, sin embargo, no puso fin a las intrigas y agresiones inglesas en la Costa Atlántica y en otros sitios, por lo que sus cláusulas fueron revisadas y hechas más explícitas y severas por el Tratado de 1783.

En este Tratado se estipulaba que los "establecimientos ingleses en el continente español" deberían ser abandonados, pero con el pretexto de que "la Costa de los Mosquitos no era parte del continente español sino del continente americano" los ingleses lograron evadir la cláusula. Y así continuaron en la ocupación del lugar, hasta que España hizo perentorias reclamaciones que fueron satisfechas por el tratado suplementario de 1786 por el que Inglaterra se comprometía a la evacuación de la Costa.

Desde 1786 en adelante, Inglaterra dejó de tener abiertas relaciones con los Miskitos hasta que cesó el poderío español con la pérdida de sus posesiones ultramarinas.

Mientras tanto los Gobernadores Generales, residentes en Guatemala, habían establecido fortificaciones en la Costa de los Mosquitos, en el Cabo de Gracias a Dios, en Bluefields y erigido un fuerte para la protección del puerto de San Juan del Norte en las bocas del río del mismo nombre.

Pero cuando Centro América obtuvo su independen-

cia y se subdividió en cinco Estados débiles que muy poca resistencia podían presentar a la agresión, los Ingleses revivieron sus planes de engrandecimiento en la Costa de Mosquitos. Así, mientras los Estados de Centro América se ocupaban en cuestiones incidentales a su nueva organización política, agentes ingleses desde Jamaica y Belice agitaban a los indios para inducirlos a rechazar las autoridades de las nuevas repúblicas que habían heredado los derechos de España. Y los agentes tuvieron éxito. Pues no faltaron el ron en abundancia, ni los nombramientos de reyes, almirantes, generales, y gobernadores, que impresionaban a los nativos. "Insignias reales", dice Macgregor, "que consistían en una corona plateada, una espada y un cetro de precio moderado" fueron enviados para darle dignidad y prestigio a la restaurada dinastía de los Mosquitos. Uno de los jefes fue llevado a Belice y coronado rey. Pero resultó que éste era un desastre. En frases de Macgregor, en su Informe al Parlamento Inglés, (el rey) combinaba las malas cualidades del europeo y del criollo con las viciosas propensiones del sambo y los caprichos del indio. El rey fue muerto en una reyerta de borrachos en 1824 y le sucedió su medio hermano, Roberto.

Muy pronto se vió que Roberto estaba en favor de los intereses nacionalistas y fue naturalmente destronado por los agentes ingleses quienes favorecieron con su apoyo a otro sambo llamado "Jorge Federico", pero él también probó ser un instrumento inútil y, o bien murió, o fue repuesto por otro sambo quien tomó el resonante nombre de "Roberto Carlos Federico", quien fue coronado en Belice el 23 de abril de 1825, en una ceremonia que se distinguió como una "enorme borrachera".

Después de la coronación, Roberto Carlos Federico fue llevado de regreso a Bluefields donde, tomando en serio su poder real empezó a extender grandes concesiones a individuos particulares, en las que les cedía no sólo las tierras sino también la soberanía sobre las mismas. Este procedimiento no dejó de alarmar al Gobernador de Jamaica y al Superintendente de Belice, los que se resolvieron poner fin a esa anomalía. Enviaron un barco de guerra para llevar al Rey a Belice, donde estaría bajo su vigilancia. Esto fue un golpe rudo a la dignidad del rey quien murió poco tiempos después.

A su muerte, su hijo, George William Clarence, fue proclamado rey y su primer acto de gobierno fue el de anular las concesiones de su padre. Desde 1841 los agentes ingleses abiertamente dominaban a los sucesivos reyes mosquitos y establecieron, virtualmente, un protectorado inglés en la Costa Atlántica, cuya política fue mantenida por medio de violentas agresiones.

Toda esta situación anómala de la Costa Atlántica tuvo su fin en 1894 cuando el General Rigoberto Cabezas, en un golpe de audacia, apoyado por los elementos conservadores residentes en la Costa, llevó a cabo la gesta que se conoce en la Historia de Nicaragua como la Reincorporación de la Mosquitia.

DINASTIA DE LOS REYES MOSCOS

Los indios que se reunieron en Sandy Bay bajo la presidencia del Sukia y la supervigilancia de Hodgson, eligieron al hijo del viejo patriarca del poblado que ascendió al trono con el nombre de Old Man I. A éste le sucedieron en orden cronológico: Jeremy I, Jeremy II, Edward I, George I, Stephen I (Regente), George III (George Frederick Augustus), Robert I (Robert Charles Frederick), George IV (George William Clarence), George V (George Augusto Frederick), William I (William Henry Clarence), George VI (George William Albert Henry), Jonathan I (Jonathan Charles Frederick) y Robert II (Robert Henry Clarence).

CONSIDERACIONES GENERALES

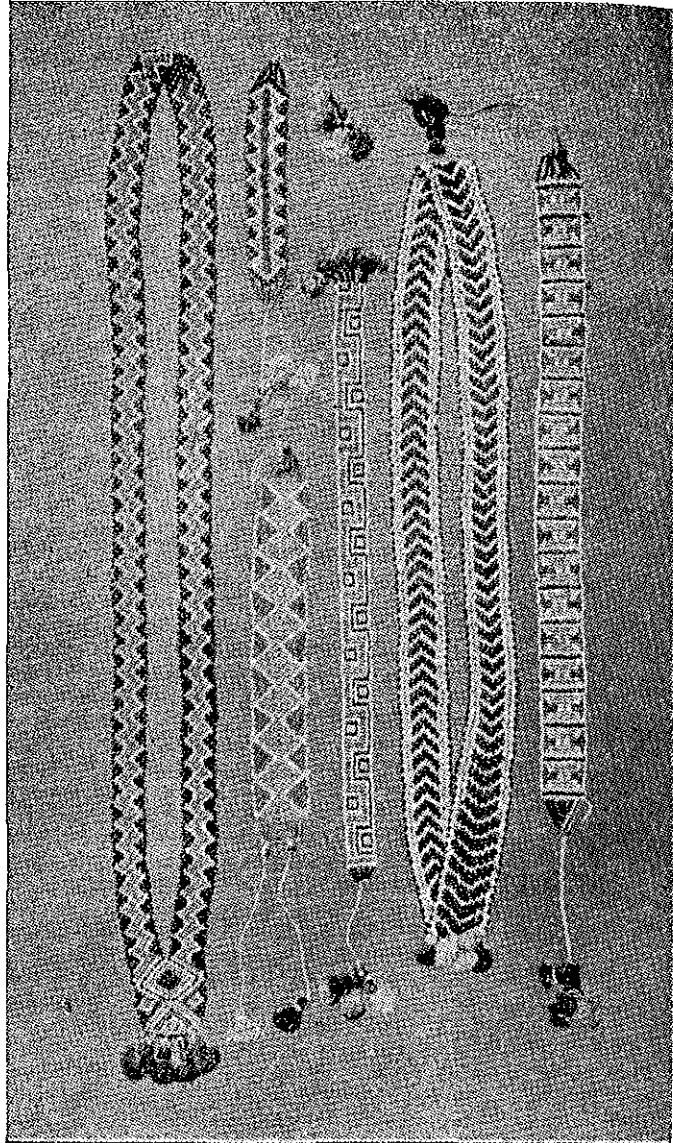
Los miskitos que según Conzemius eran unos 15,000 en 1928, constituyen una raza mestiza, debido a las relaciones maritales que desde varios siglos han mantenido con europeos, norteamericanos, negros, sumos, sirios y chinos. Mas a pesar que desde el siglo XVII estuvieron en contacto con bucaneros, traficantes ingleses, madereros y huleros, y misioneros Moravos, no han cambiado de manera considerable sus primitivos modos de vida.

A pesar de la distribución de los Miskitos en tan vasto territorio las variaciones dialécticas de su idioma son comparativamente insignificantes. Sin embargo, muchas palabras inglesas han sido incorporadas al idioma, mientras que las palabras españolas son más escasas.

El idioma de los Miskitos está íntimamente ligado con el de los Sumos, como se explicó en el trabajo sobre éstos que apareció en el número anterior de Revista Conservadora.

CONDICIONES CLIMATERICAS

El clima de la Costa es húmeda y tropical. La tem-



Arpones miskitos hechos de limas triangulares.

peratura promedio raras veces registra menos de 65° F. ni más de 90° F. Esas temperaturas se deben a los vientos alisios que soplan casi constantemente durante siete meses del año. De Bilwas Karma adentro, el calor es intenso, húmedo y, a veces, insoportable. A alturas mayores cerca de la cabecera del río Coco o Wanks, las condiciones son menos severas. Toda la región tiene abundante agua corriente que fluye hacia los ríos mayores los cuales a su vez desaguan en el mar Caribe. En la región selvática, esos ríos son los únicos medios de comunicación o transporte. Durante la época lluviosa los ríos crecen terriblemente, a veces hasta treinta pies en una sola noche y la impetuosa corriente arrastra árboles y cuanto encuentra. Por eso las aldeas están edificadas en los alto de los bancos, y de ordinario a alguna distancia de la corriente. El promedio de lluvia se sabe que varía de 250 a 320 pulgadas por año. Hay dos estaciones secas y dos húmedas cada año, pero ello es sólo

relativo, pues siempre está húmedo en el interior. Las épocas más secas son de Mayo a Mayo y de fines de Agosto a principios de Octubre, más o menos. El resto del tiempo llueve casi incesantemente, a veces todo el día. En la época seca caen garúas con frecuencia. Esas condiciones contribuyen significativamente a la situación agrícola-alimenticia del pueblo.

CONDICIONES GEOGRAFICAS

Geográficamente puede dividirse la región de la manera siguiente: a lo largo de la costa del mar es arenoso, con una faja interior de unas veinte millas, consisten-

to en pantanos; después una región de cincuenta a cien millas de ancho de llanos intermitentes; y por último, la espesa, densa y casi impenetrable selva, que lo cubre todo, hasta las montañas. No son poco frecuentes los vientos huracanados y los huracanes.

CARACTERISTICAS MORFOLOGICAS

El miskito es, generalmente, de buena configuración y de mediana estatura.

Pijoán, en sus estudios en Waspán y Saulpuca, anota el peso y estatura de una serie de individuos con referencia a su edad en la tabla siguiente:

Peso y estatura promedio de hombres y mujeres miskitos, con relación a su edad										
Años	Sexo	ESTATURA (Cms)								
		152	158	160	165	170	175			
PESO (kilos)										
18-20	M	55.1 (10)	58 (8)	61 (13)	—	—	64.2 (6)			
20-21	M	53.6 (8)	60 (14)	62 (21)	64.6 (6)	65 (6)	64.0 (4)			
21-24	M	59.2 (5)	—	61.8 (4)	64.6 (9)	64 (6)	65.0 (4)			
25-32	M	66.0 (9)	67 (13)	71.0 (19)	75 (19)	77 (13)	76.0 (2)			
18-20	F	60.2 (13)	63 (14)	65.0 (17)	65 (3)	—	—			
20-21	F	62.4 (21)	65 (20)	65 (19)	68 (7)	—	—			
25-32	F	70.0 (20)	72 (19)	72 (13)	75 (8)	—	—			

Las cifras entre paréntesis indican número de personas examinadas de la misma edad

Los promedios pueden computarse por edad de grupos en cuestión, y con relación a diecinueve años de edad se puede llegar a la siguiente comparación:

Comparación de sujetos de 19 años de edad

(ESTATURA EN CENTIMETROS)

TOMADO DE KROGMAN

Sexo	Indios Miskitos de la presente investigación	Americanos de Chicago	Americanos Negros	Alemanos	Japoneses
M	162	176	172	174	158
F	160	164	160	165	146

COSTUMBRES DE LOS MISKITOS

Los hombres visten una cotona de algodón (prak) y pantalones (transis); ordinariamente no meten la extremidad de la cotona dentro del pantalón. Los muchachos mayores se visten más o menos del mismo modo, pero entre los niños el vestido es únicamente una especie de taparrabo (palpura) o van totalmente desnudos. Muchas mujeres llevan cotona, aunque algunas de ellas se ponen un tiapo (kwaluntata) amarrado alrededor de las caderas que se extiende desde la cintura hasta las rodillas. La tela hecha de ciertas cortezas se usa todavía y es un material excelente para ropa; la corteza del tumu es la que más se usa. Sin embargo, hoy en día, tanto los hombres como

las mujeres consiguen a precios bajos materiales de algodón en el comercio local y con ellos confeccionan sus trajes. No llevan ropa interior.

En tiempos primitivos los trajes de gala se los ponían en las fiestas, hoy los jefes y cabecillas llevan trajes viejos conseguidos de residentes extranjeros. Muchos compran sombreros, especialmente de paja. Las mujeres se ponen esos sombreros que constituyen para ellas un adorno. Algunos indios llevan calzados en los poblados, pero es muy raro, la mayor parte andan descalzos.

El lavado de la ropa es trabajo de las mujeres y lo hacen golpeando los trapos sobre una piedra a la orilla

de un río con un garrote (tamtam) y empleando jabón hecho de las hojas y frutos de un pequeño arbusto (*Sapindus saponaria* L.)

Antiguamente usaban pintarse en negro y rojo, así fue cómo los vio Colón, pero hoy en día ese procedimiento raras veces lo ejecutan, si bien es cierto que todavía se aplican un pigmento rojizo —que va del amarillo al castaño— para protegerse contra los insectos y contra los efectos quemantes del sol. Dicho pigmento se deriva de las semillas de un arbusto llamado annato (en español, achiote o bija, *Bixa orellana* L.) Las semillas se sacan de la cápsula y se ponen en agua hirviendo. La sustancia rosada se separa, se recoge y se coagula cuando es mezclada con las hojas del árbol "tiswat". Ordinariamente la mezclan con uno de los aceites vegetales nativos, antes de usarla. La pintura negra la sacan de árboles gomeros y la emplean junto con yesos de color

Ahora no se tatúan con la frecuencia y generalidad con que lo hacían por el simple método de pincharse la piel con agujas de acero, aplicándose pólvora dentro de las incisiones.

Los hombres se cortan el pelo muy corto y algunos de los ancianos de la tribu se dejan un mechón detrás de la coronilla. Las mujeres usan el pelo largo, excepto en la parte delantera de la cabeza, donde es costumbre corriente cortárselo hasta encima de las cejas, a fin de impedir que el pelo se les meta en los ojos. Ambos sexos cuidan mucho el cabello y se lo aceitan frecuentemente. El aceite (bátana) lo sacan de las semillas de una palma (*Elaeis melanococca*) y es mezclado con perfumes fuertes comprados en el comercio

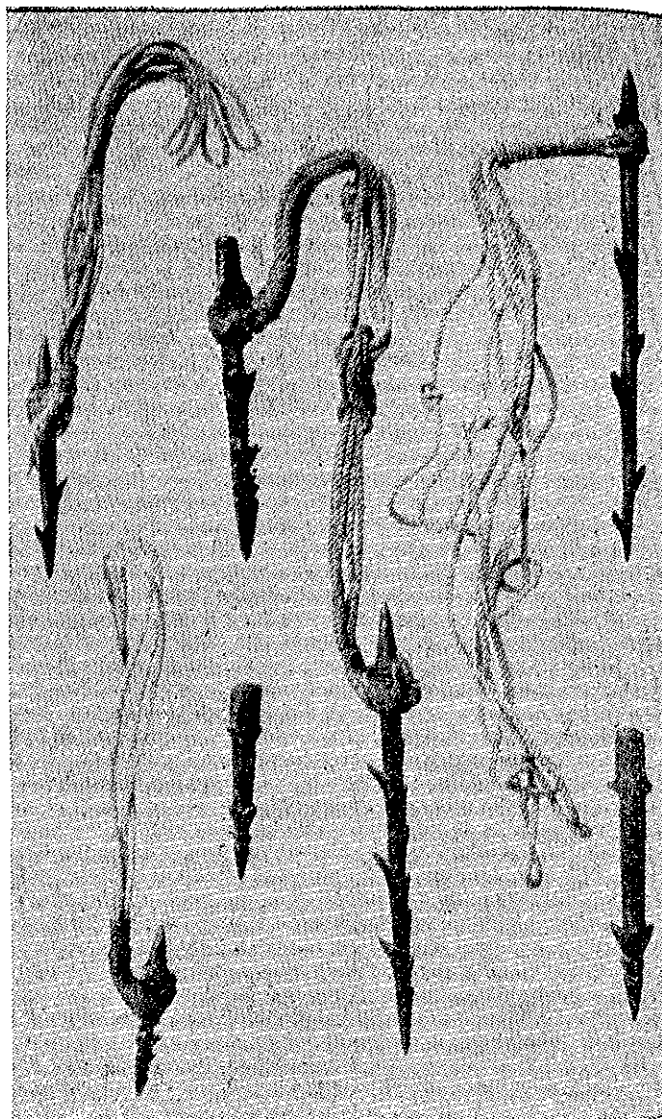
ORGANIZACION SOCIAL

Dentro de los poblados mismos el gobierno se verifica por ancianos acaudillados por un jefe. A los ladrones los obligan a restituir la propiedad robada. Los adúlteros pagan multa de una escopeta o una vaca. Sin embargo es raro el robo, salvo en las zonas urbanas, y el adulterio se descubre, ordinariamente, como resultado de reyerta entre dos mujeres. Es una realidad que hay poca delincuencia entre los Miskitos, ya que en cuanto se descubre el delincuente, éste pierde el respeto de sus vecinos y tiene que salir del poblado. Si un deudor se niega a pagar o devolver dinero u objetos prestados, el acreedor informa al poblado de lo sucedido y puede ir a la plantación del deudor y hacerse pago, impunemente, en provisiones.

En ciertos, aunque raros, casos se usa el envenenamiento para matar a los enemigos. Esto se verifica mediante el empleo de extractos venenosos de plantas, hiel de lagarto, o cianuro robado en las minas. Sin embargo, si un indio mata a su enemigo, tendrá que seguir a éste a la muerte. En ciertos casos, si un indio ha sido insultado y no puede obtener disculpa y se suicida, el ofensor tiene que hacer otro tanto. En la mayor parte de los casos la amenaza trae en sí la presentación de excusas. Por lo general, son pocos los crímenes entre los Miskitos.

PSICOLOGIA DEL MISKITO

Los indios son muy reservados, relativamente silenciosos, honrados y por lo general dignos de confianza. Se



Adornos enchaquirados de la región miskita del Río Coco.

considera como el peor vicio la tacañería y se tiene por gente buena a los extranjeros que les hacen regalos. No son pleitistas.

Los contactos recientes con extranjeros han aumentado su astucia y ahora son menos tímidos que antes.

ORGANIZACION FAMILIAR

Los miembros de la familia se llaman unos a otros según el sexo y el parentesco, tal como padre, madre, hija, hermano, etc. A cada uno se le da un nombre según su peculiaridad; por ello, a los niños no se les nombra sino hasta que se les observa alguna característica.

Constituye un tabú la mención del nombre de un difunto y es un insulto directo el referirse a él en presencia de parientes.

Marido y mujer se llaman a sí mismos "mayi" (cón-

yuge). Antes de tener hijos él la llama: kika, muchacha, y ella le llama: wahma, joven. Después que ya tuvieron hijos, él la llama luhpi yapti, madre de mi hijo, y ella le llama luhpi aisa, padre de mi hijo. Mahma o masa se usan para llamar al hijo o al hermano, mientras que kiki o misis se refieren a la hija o a la hermana. Los viejos y viejas se llaman, dama, abuelo y kuka, abuela.

VIVIENDAS -

Las casas se construyen en los bancos de los ríos, tanto porque estos son las vías de comunicación como por la mayor fertilidad de las tierras alledañas. No tienen nada de estables como que son de una raza semi-nómada.

Una vez que se ha determinado el sitio para una casa, los indios limpian toda maleza y derriban los árboles grandes que puedan poner en peligro la casa en tiempo de tormentas. Las casas son de ordinario de forma rectangular. Se emplean cuatro o más postes para sostener el techo de hojas de palma, de la que usan varias clases, tales como, cohune, cola de gallo y caña danta. Esas palmas pueden durar de cuatro a cinco años. Las paredes de las casas suelen ser de bambú o de tablas. La mayor parte de las viviendas tienen el piso levantado del suelo unos tres o cuatro pies, de manera que las casas parecen estar sobre zancos. Por mesa y sillas usan cajones de madera. Las camas son de varas de bambú. Recientemente se han popularizado las hamacas.

Se alumbran de noche por medio de antorchas de pino y en algunos casos por medio de mecheros de fibras impregnadas de aceite o cera.

Guardan bajo techo los implementos de pesca, caza y agricultura.

UTENSILIOS

Antes de la conquista los Miskites poseían muy pocos utensilios y tal como lo ha señalado Conzemius, estos indios vivían en la era de la madera y no en la de piedra. Ahora los utensilios que emplean son: el machete (ispara); el hacha (ahsa). Las hachas son de metal o de piedra (alwani mahbra). Las azuelas (ats) son de uso corriente para hacer los botes y otros artefactos de madera. Con excepción del hacha de piedra, tanto el machete como la azuela son de origen post-colombino. El azadón fue introducido en el siglo pasado y se emplea principalmente para limpiar maleza. En todas las casas se ven muchas variedades de cuchillos (skiru) que se emplean no sólo para cortar, sino también para comer.

DIVISION DEL TRABAJO

El varón prepara la parcela para la plantación, derriba los árboles, y quema los rastrojos. El trabajo de siembra, cultivo y levantamiento de la cosecha corresponde a la mujer. El hombre fabrica los implementos de caza y pesca, mas a ambos les corresponde pescar. Es trabajo del hombre la hechura de canoas, si bien la mujer le ayuda a veces en esa ardua faena. El hombre corta árboles para leña, pero es la mujer quien la acarrea.

Todas las industrias domésticas tales como coser, tejer, cocinar, etc., son ocupaciones femeninas. La confección de trajes es trabajo de hombres y mujeres. La única faena culinaria que se consiente a los hombres es la de asar la carne de la caza.

El indio

Y EL

CRECIMIENTO NACIONAL EN AMERICA CENTRAL

RICHARD N. ADAMS

En las consideraciones históricas del Nuevo Mundo, el indio ha ocupado, por lo común, un lugar secundario. A veces se le ha visto como el patriota indígena, heroico y noble, pero retrógrado; ocasionalmente se le considera como un recurso local no explotado o un nuevo mercado; pero con más frecuencia se le ve como un obstáculo importante para el crecimiento nacional. Como ocurre generalmente con los mitos, todas estas posiciones tienen algo de cierto. Pero tomadas en conjunto o aisladamente dan una idea desastrosamente errónea del papel del indio en la historia de esa región. No es necesario argumentar sobre las cualidades heroicas del indio, y es obvio que cualquier población subdesarrollada puede ser un mercado no explotado. El objeto de este ensayo es sugerir que, mientras bajo algunas condiciones pueda ser razonable acusar al indio de ser inhibitorio para el desarrollo nacional, en realidad estas condiciones no existen en la actualidad en ninguna parte de América Central.

Mi interés se fija en aquellos países de América Central en los que las poblaciones indígenas del tiempo de la Conquista habían llegado a un alto nivel cultural: México, Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua. En estos países es posible distinguir tres tipos generales de poblaciones indígenas durante el siglo XIX. La gran masa de indios era sedentaria, agrícola, descendiente de los mayas, aztecas y otras antiguas tribus y estados. Estos pueblos ocupaban las regiones altas y también se prolongaban a lo largo de la mayor parte de la costa caribe mexicana. El límite norte de México comprendía una población algo diferente, las tribus cada vez más rapaces, que eran desplazadas hacia el sur y el oeste por las poblaciones en expansión de Estados Unidos. Y todavía existía una tercera serie de pueblos a lo largo de las costas boscosas de América Central que combinaban la agricultura con el sustento en base a la caza y recolección de productos naturales. Para nosotros es de máximo interés el primero de estos grupos: los indios sedentarios. Muchos de estos formaban entidades corporadas en el momento de los movimientos de independencia. Durante el último período de la época colonial habían sido cada vez más aislados de la población colonial criolla y mestiza. No podemos revisar aquí los sucesos coloniales que condujeron a la destrucción y asimilación diferencial de los